

EXCAVACIONES EN LUGO DE LLANERA (CAMPAÑAS DE 1987 Y 1989)

Rosa Cid, Carmen Fernández Ochoa, Paloma García Díaz, Amparo Pedregal

1. INTRODUCCION

Con motivo de unas obras de RENFE en la estación de Lugo de Llanera en 1984, aparecieron casualmente restos de tégulas, ladrillos de *suspensurae*, y fragmentos de mosaico en la ería denominada "La Castellana". Estos materiales han sido estudiados recientemente por M. Escortell (Escortell, 1988).

La calidad de estos hallazgos y su localización en el llano, en una zona próxima al castro del Canto de S. Pedro pero distante del área de Sta. María (fig. 1), provocó en quienes suscribimos este informe un redoblado interés por el tema de la investigación del pasado de Lugo de Llanera, cuya consecuencia fue solicitar un permiso de excavación el año 1986.

2. CAMPAÑA DE 1986

Nuestra primera intervención consistió en plantear una prospección geofísica de la ería de La Castellana, con el objetivo de determinar la existencia de estructuras dado que los hallazgos podrían deberse a los arrastres del vecino túnel de Villabona, construido unos años antes.

Los trabajos de prospección fueron realizados en el mes de noviembre de 1987 por D. Modesto García, Catedrático de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de Oviedo.

En el informe emitido, se consigna que las anomalías detectadas por este método podrían corresponder a restos de estructuras arqueológicas en el área prospectada. Con estos resultados positivos solicitamos el permiso de los pro-

pietarios de la finca para excavar en el verano de 1988. Ante la negativa de éstos, decidimos continuar las excavaciones en la vieja Iglesia de Sta. María —con el permiso amablemente concedido por el arzobispado de Oviedo— ya en septiembre de 1989. Los resultados obtenidos en esas excavaciones serán resumidos brevemente en este informe.

3. CAMPAÑA DE 1989

En la parte sureste de la finca denominada "La Castañera" se encontraba situada la Iglesia de Sta. María de Lugo, destruida en la Guerra Civil y nunca más reedificada.

Antes de iniciar la excavación procedimos, como es habitual, al levantamiento topográfico del terreno sobre el que se planificaron las actuaciones. Aunque tratamos de conseguir información fiable y directa de la campaña de 1981 —dirigida por el Prof. Olávarri—, no nos fue posible obtenerla, con lo cual optamos por integrar la disposición irregular de los sondeos anteriores en un trazado coherente de cuadrículas (fig. 2).

El método de excavación elegido fue un reticulado tipo Wheeler; se dividió toda la zona en dos sectores (A y B) cuya disposición vino condicionada por la excavación precedente.

Los trabajos se centraron principalmente en el Sector A, ubicado en la parte W del área de excavación (fig. 3). Se trazaron 10 cuadrículas de 3x5 m. de las cuales se excavaron cinco (A-1; A-6; A-7; A-8; A-9). Los cortes A-3, A-5

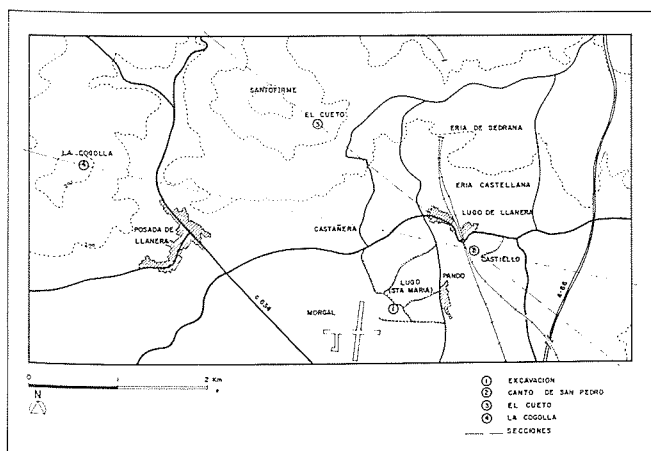


Fig. 1.—Localización de yacimientos (Lugo de Llanera)

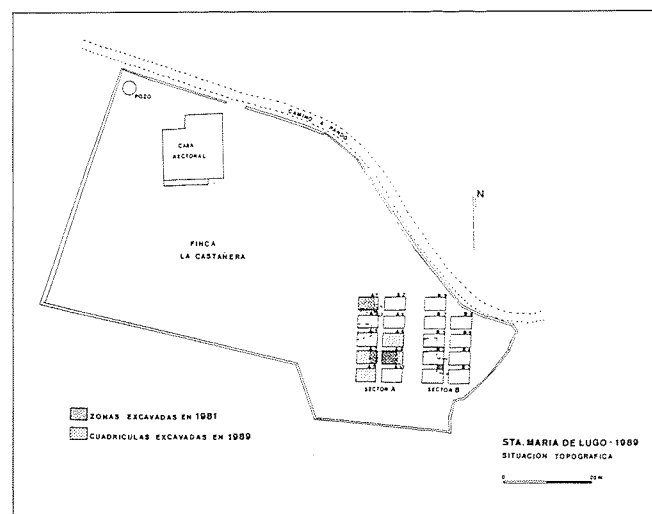


Fig. 2.—Sta. María de Lugo - 1989. Situación Topográfica

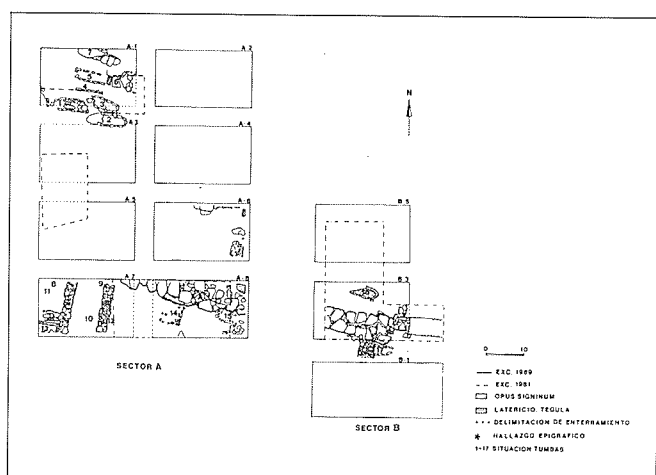


Fig. 3.—Sta. María de Lugo - 1989. Planta General

y A-8 formaban parte de la excavación de 1981. Los dos primeros A-3 y A-5 junto con A-6, excavado por nosotros, constituían un gran osario de época moderna. Los cortes que ofrecieron resultados de interés fueron A-1 y A-7, cuya sucesión estratigráfica será sintetizada en estas páginas.

En cuanto al Sector B, decidimos limpiar los espacios ya excavados anteriormente para delimitar bien la serie de muros de distintas épocas que afloraban en varios puntos. Tan solo se inició la excavación en la cuadrícula B-3, si bien no se pudo finalizar por falta de tiempo. Se tomaron los datos pertinentes sobre las tumbas allí localizadas para incluirlas en nuestro inventario general.

Lo más importante de la acción en este Sector fue el descubrimiento de un ara dedicada a los *Lares Viales* que había pasado inadvertida a nuestros predecesores. La inscripción venía grabada sobre un bloque rectangular de arenisca, posteriormente reutilizado en los cimientos de uno de los muros de la iglesia. Más adelante volveremos sobre este documento.

Procederemos, a continuación, a presentar la estratigrafía, los materiales y las estructuras de los cortes A-1 y A-7. Se suprimen los datos concretos de los inventarios de los materiales y de las tumbas que se encuentran en proceso de publicación actualmente (Cid, y otros, 1991).

Cuadrícula A-1

Esta cuadrícula integró parte de uno de los sondeos del 81. Para proceder a su regularización, y ver si era posible obtener información estratigráfica, se dividió el espacio en tres zonas que se excavaron por separado, aunque, fi-

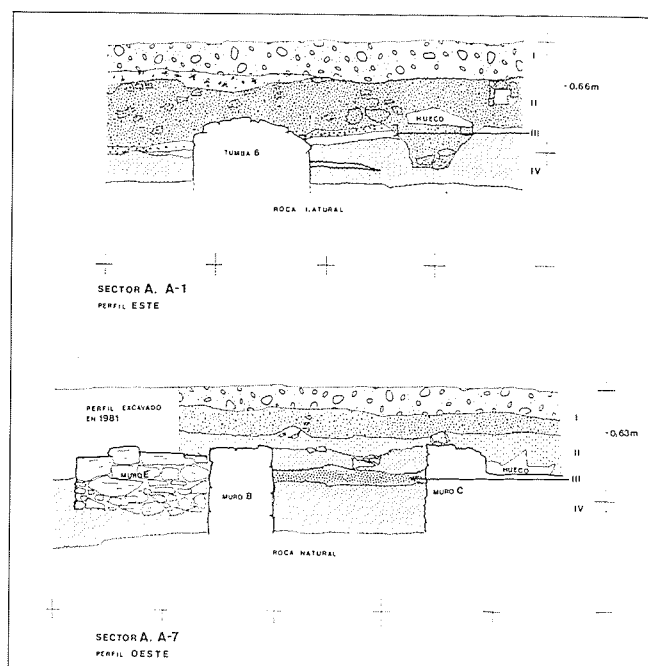


Fig. 4.—Sta. María de Lugo - 1989

nalmente, logramos los mismos resultados. Se rebajaron nueve niveles artificiales que se han integrado en cuatro estratos arqueológicos.

Secuencia estratigráfica (fig. 4).

Estrato I (Niveles I a III): compuesto por tierra vegetal con fragmentos de cerámica romana, moderna y medieval, así como restos óseos y fragmentos metálicos inclasificables.

Estrato II (Niveles IV a VII): Estrato de derrumbe formado por calizas de tamaño medio mezcladas con cal, tierra, tejas y cenizas. Los materiales corresponden a *Terra Sigillata Hispanica*, tégulas y fragmentos de cerámica medieval estriada. También se recogieron restos óseos y metálicos informes. En este estrato comenzaron a aparecer las losas de cubrición de dos tumbas (n. 6 y 7), una de las cuales tenían un ladrillo reutilizado (n. 6).

Estrato III (Nivel VIII): compuesto por una capa de guijarros con T.S.H., tégulas y cerámicas estriadas. Corresponde al nivel de cimentación de las tumbas.

Estrato IV (Nivel IX): formado por una capa de arcilla amarillenta que finaliza en la roca madre. Los materiales de este nivel siguen siendo similares a los del inmediatamente superior.

Al llegar al nivel IX se habían documentado un total de siete tumbas de lajas de caliza, orientadas E-W, de las cuales delimitamos las dos situadas en la esquina NE. (n. 6 y 7) que no han sido abiertas todavía. Las restantes (n. 1 a 5) habían sido excavadas parcialmente en 1981. Se limpiaron y, en algún caso, se finalizó su excavación (fig. 5).

Cabe anotar el hallazgo, en la limpieza del perfil norte, de una moneda de Claudio I.

Cuadrícula A-7

A excepción de un pequeño flanco al Este, la cuadrícula fue excavada por nosotros desde el nivel de *humus*. Se rebajaron siete niveles artificiales hasta llegar a un total de 1,50 m. de profundidad.

Secuencia estratigráfica (fig. 4)

Estrato I (Niveles I a IV): Bajo el nivel de *humus*, encontramos una tierra marrón, con restos de tejas modernas, téglulas, huesos y piedras pequeñas, revueltas con gran cantidad de huesos humanos. Lo más significativo de este estrato es la presencia en todos los niveles de monedas medievales del siglo XIV pertenecientes a los reinados de Alfonso XI (1312-1350), Pedro I (1350-1369) y Enrique III (1390-1406), según la clasificación preliminar que amablemente ha realizado para nosotros Dña. Matilde Escortell.

Estrato II (parte del Nivel V): Compuesto por tierra marrón arcillosa, presenta una potencia variable en diversas zonas de la cuadrícula. En la parte Norte, alcanza la roca natural mientras en el extremo Suroeste se apoya en un nivel de tierra amarilla de unos 30 cm. de potencia. Apenas

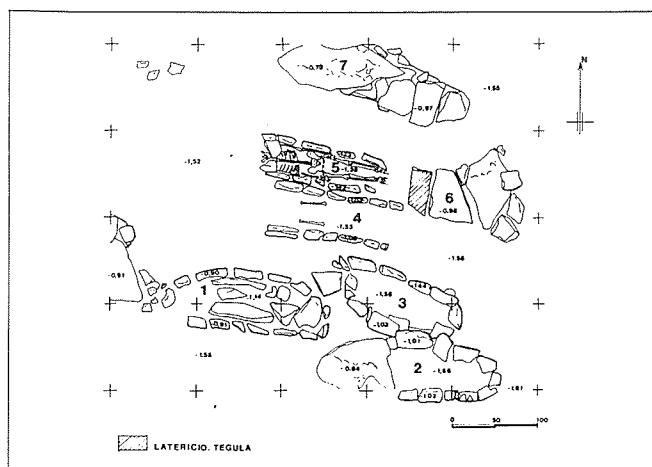
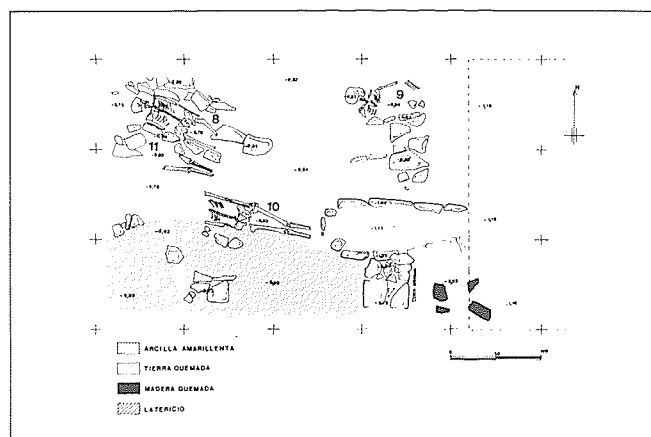


Fig. 5.—Sta. María de Lugo - 1989. Sector A. A-1. Nivel 9



Estrato IV (Nivel VI y VII): Compuesto por tierra arcillosa de color amarillo.

En cuanto a estructuras, en el nivel VI, aparecen dos muros en dirección Norte-Sur (muros B y C) y otro en dirección Este-Oeste (muro D). El muro C está cortado por una tumba de lajas de caliza —en este caso sin cubrición— como las documentadas en A-7 (fig. 7). Entre los muros B y C se localiza un enterramiento de *opus signinum* que se adentra en el perfil Suroeste. La técnica edilicia de los tres muros es la misma, a base de calizas y areniscas de tamaño mediano trabadas con barro y arcilla, formando un muro de sillarejos de 40 cm. de ancho (fig. 8).

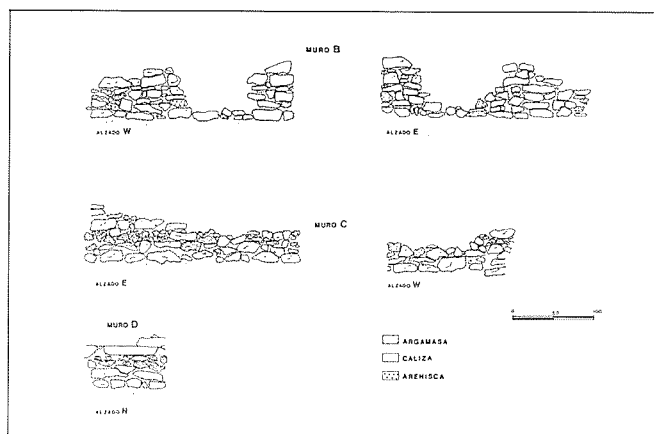


Fig. 8.—Sta. María de Lugo - 1989
Sector A. A-7. Alzado de los muros B, C y D

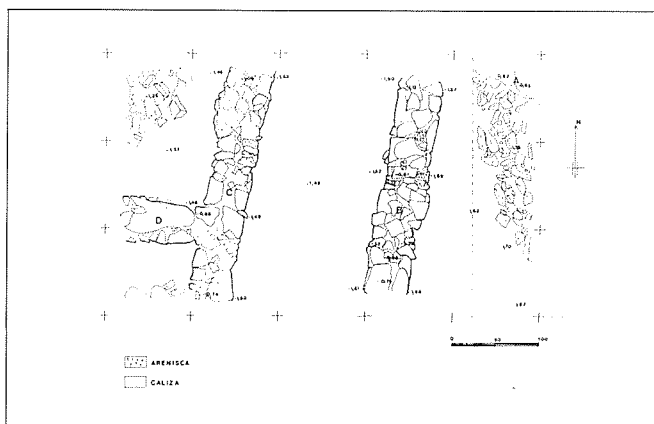


Fig. 9.—Sta. María de Lugo - 1989
Sector A. A-7. Nivel 7

En el nivel VII (fig. 9) se excavó la inhumación completa y se halló un fragmento de cerámica medieval estriada en su interior, más como fruto de la alteración de la zona que como presencia intencionada de otro tipo. A la misma cota que esta tumba (n. 12), se encuentra otra de ladrillos y téglulas reutilizados en A-8. (n. 14) (fig. 10).

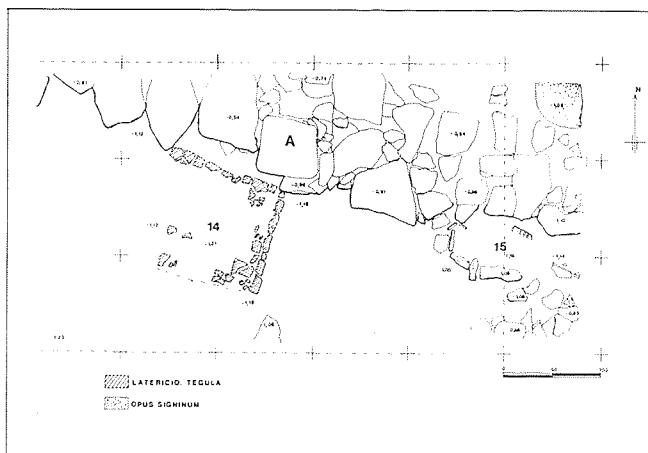
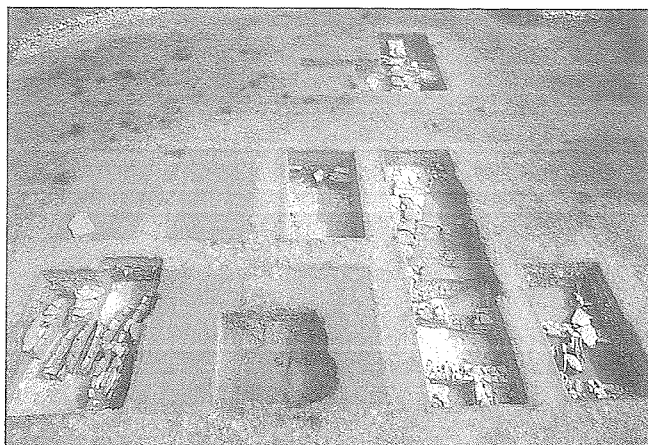


Fig. 10.—Sta. María de Lugo - 1989
Sector A. A-8. Nivel 5



Lám. 1.—Vista General de la excavación de Sta. María de Lugo de Llanera (1989)



Lám. II.—Detalle del corte A-7 de la excavación de Sta. María de Llanera (1989)

4. EL ARA DE LOS *LARES VIALES*

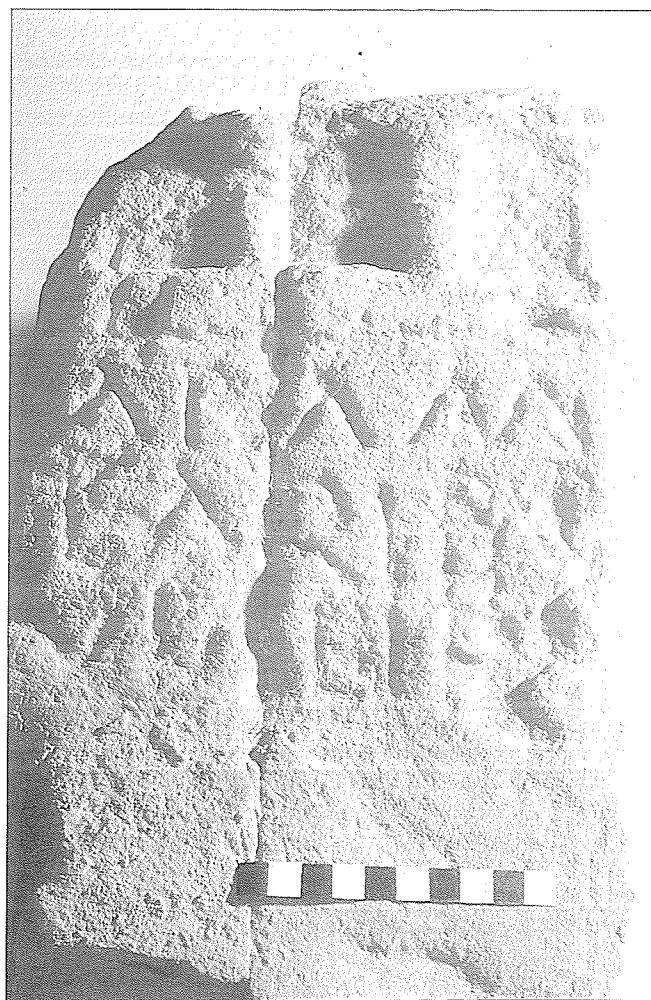
Sin duda alguna, el hallazgo más importante de la campaña de 1989 lo constituye la dedicatoria a los *Lares Viales*; en este sentido, ha de señalarse que por primera vez en la historia de la arqueología romana de Asturias, se ha localizado una inscripción en el mismo yacimiento.

El ara se encontró en el sector B, cuadrícula B-3 y a unos 90 cm. de profundidad; la pieza se halló con la parte del texto boca arriba, empotrada en la cimentación de un gran

muro perteneciente a la antigua iglesia de Sta. María, destruida en los sucesos de la Guerra Civil.

La inscripción consiste en un bloque rectangular de arenisca ferruginosa, presentando un lamentable estado de conservación; los costados aparecen dañados y un corte —de 1,5 cm. de profundidad— atraviesa el epígrafe en su parte central, lo que dificulta la lectura de algunas letras. Este deteriorado aspecto parece deberse a su utilización en una construcción posterior.

Las medidas de la inscripción son las siguientes: altura, de 39,5 a 44 cm., anchura, de 19 a 20 cm., fondo, de 10 a 17 cm. en el lado derecho y de 13 a 13,5 cm.



Lám. III.—Ara de los *Lares Viales* encontrada en la excavación de Santa María de Lugo de Llanera (1989)

en el izquierdo. Altura del campo epigráfico, de 18 a 18,5 cm., y anchura, de 11,4 a 11,5 cm. La altura de las letras oscila entre 2,2 y 3,3 cm. de alto y 1,5 y 5,7 cm. de ancho.

El texto de la dedicatoria es muy breve, constando simplemente la advocación *ARAM/LARIBU(s)/VIALIBU(s)*. Uno de los elementos más característicos del área se encuentra en la cabecera, que incluye tres hornacinas, separadas por columnitas y aún visibles en el lado izquierdo; sus posibles relieves se perdieron. Este tipo de cabecera es único en la epigrafía de Asturias y poco frecuente en la del Noroeste de la Península Ibérica, donde aparece en algunas estelas funerarias (Cid y otros, 1990). Este hecho resulta llamativo, ya que lo más habitual es la presencia de tres *foculi* en las dedicatorias a los *Lares Viales*. En cualquier caso, parece que se intenta aludir al carácter tripartito o de tríada que en algunas ocasiones asumían estos dioses.

A partir de estos datos no resulta fácil fijar el momento de realización del ara. Sin embargo, considerando, por un lado, la información actual sobre los materiales romanos hallados en Lugo de Llanera, pertenecientes fundamentalmente a los siglos I y II d. C. y, por otro, el hecho de que la mayoría de las dedicatorias a los *Lares Viales* del Noroeste hispánico hacen su aparición a mediados del siglo II d. C., ésta debe ser la fecha *postquem* para datar el ara de Lugo de Llanera.

A propósito del culto a los *Lares Viales*, cabe hacer una serie de consideraciones. En primer lugar, los testimonios epigráficos sobre estos dioses se localizaron casi exclusivamente en el Noroeste de la Península Ibérica, escaseando en el resto del territorio imperial. En segundo lugar, no hay unanimidad entre los historiadores a la hora de interpretar el origen y significado de la religión de los *Lares Viales* (Pedregal, 1981 y Portela, 1984); de todas formas, un gran número de estudiosos admiten que el teónimo de *Lares Viales* encubrió el de deidades indígenas, invocadas como protectoras de los caminos y las encrucijadas. En tercer lugar, estos atributos de las mencionadas divinidades, se confirman si atendemos a la localización de las inscripciones, ya que suelen aparecer en lugares próximos a nudos o vías de comunicación (Tranoy, 1980 y Arias, 1979).

Respecto a la difusión de este culto en la Asturias romana, cabe señalar que se conocían únicamente tres epígrafes, a los que debe añadirse el de Lugo de Llanera; dos se encontraron en Tineo y otro en Allande (Diego Santos, 1985 y Manzanares, 1986). Estos testimonios muestran la romanización de las prácticas religiosas de las gentes que habitaban este territorio, bien por la acción de emigrantes o por un fenómeno de sincretismo religioso —fusión de

creencias romanas e indígenas— (Mangas, 1983). Además también parece comprobarse el desarrollo de las invocaciones a los *Lares Viales* en comunidades próximas a las vías de la época romana; como es sabido, Tineo y sobre todo Allande representaban enclaves importantes en el sistema de comunicaciones creado por Roma en la zona astur transmontana.

Atendiendo a esta serie de circunstancias, el área de los *Lares Viales* proporciona una valiosa información sobre el papel desempeñado por la actual *Lucus Asturum* bajo el dominio romano y su identificación con la actual Lugo de Llanera; de tal forma, parecen confirmarse algunas hipótesis emitidas con anterioridad (González, 1960), concretamente la importancia de *Lucus Asturum* como antigua *mansio*, según consta en el Anónimo de Ravena. Si en otros lugares de Asturias, Galicia o Norte de Portugal, las dedicatorias a los *Lares Viales* parecen relacionarse estrechamente con la red viaria, como nudos de comunicaciones o *mansiones*, lugares de paso, esto debió ocurrir también en *Lucus Asturum*; aquí confluían las principales vías procedentes de los puertos montañosos de la Cordillera Cantábrica que desembocaban en el mar, o bien aquellas otras que ponían en contacto a los lucenses con los cántabros. La aparición de este documento epigráfico en Lugo de Llanera evidencia la localización de la comunidad romana de *Lucus Asturum* en esta parroquia asturiana, si bien no la ubicación exacta de la *mansio*.

5. CONCLUSIONES

El área excavada en torno a la Iglesia de Sta. María ha proporcionado una información interesante sobre el devenir histórico de esta zona. No ha resultado fácil lograr esta interpretación, debido a la apretada sucesión de ocupaciones que se detectan en tan reducido espacio físico pero creemos que es factible proponer una explicación coherente de los datos obtenidos.

El yacimiento registra varios momentos de uso atestiguados en los distintos sondeos practicados.

a) La fase romana

El periodo de ocupación romana se ha constatado, por una parte, en la cuadrícula A-7 —y también en la A-9 aún no finalizada—, y por otra, a través de materiales de relleno recogidos tanto en superficie como en los revueltos de los niveles medievales.

Los sondeos de A-7 permiten atribuir los muros de sillarejo (B, C, y D) a un estrato de ocupación romana que arranca de la primera mitad del siglo I d. C. a juzgar por

la lucerna de volutas del estrato III fechada en época julio-claudia (n. 166). El otro ejemplar de lucerna (n. 167) parece ser de unas fechas más tardías, alcanzando el siglo II d. C. (Morillo, 1991). Estas dos piezas se suman a los escasos ejemplares —dos en Coaña y uno en Puelles— hallados hasta la fecha en suelo asturiano (Fdez. Ochoa, 1980, 323).

En cuanto a los materiales romanos sin contexto estratigráfico preciso, todos convergen en las fechas de los siglos I y II d. C.

El as de Claudio I, recogido en el perfil Norte de A-1, se fecha en el año 50, aunque su circulación perduró hasta finales del siglo I d. C. El profundo desgaste de la pieza dificulta su identificación con alguno de los grupos estudiados en *Conimbriga* y *Clunia*, pero el tratamiento de la figura de Claudio corresponde a los grupos E o F descritos por Gurt para *Clunia* (Gurt, 1985, 67).

Esta moneda se vendría a sumar a las dos únicas de este emperador encontradas en Asturias, una en Coaña y otra en Murias de Beloño, ambas en paradero desconocido (Fdez. Ochoa, 1982, 204). Las acuñaciones de Claudio I —auténticas o imitadas— alcanzaron gran difusión dentro de una circulación monetaria regional, y su emisión procedería de diversas cecas ubicadas en el Ebro-Alto Duero o en la propia *Clunia*, como propone Gurt en su estudio de los tipos clunienses (Gurt, 1985, 69).

En cuanto a la *Terra Sigillata*, todas las piezas son de producción hispánica y tal vez procedentes del centro riojano de *Tritium Magallum*, como la mayoría de las sigillatas de Asturias. El material aparece muy fragmentado y no disponemos de ningún perfil completo.

Contamos con dos piezas lisas: Drag. 27 e Hispánica 4, a las que hay que agregar las publicadas por A. Fernández en 1983 que son las formas Drag. 15/17, 24/25 y Drag. 36 (A. Fernández, 1983).

De las piezas extraídas en nuestra campaña, cabe anotar el gran diámetro de la base Drag. 27 que obliga a retrasar su cronología hasta el siglo II d. C. (Mayet, 1984, 73). La forma Hispánica 4 responde a una genuina creación de los alfareros hispanos, y se tiende a situar su fecha inicial en torno a los años 70/80 (Romero, 1985, 228).

Por lo que respecta a los ejemplares decorados, tan sólo se halló una forma Drag. 29 cuya cronología oscila entre los años 55/60 y 80/85 (Romero, 1985, 91). La forma Drag. 37 cuenta con tres ejemplares; dos de ellos presentan el labio almendrado y el otro, simple. Aunque se atribuye una fecha de inicio similar para ambas modalidades, se piensa que la variante almendrada tuvo una duración más limitada cuyo final estaría en los inicios del siglo II. Los frisos fragmentados responden a los estilos decorati-

vos de metopas y de círculos siempre entre finales del siglo I d. C. y el siglo II.

Esta cronología altoimperial conviene también a la inscripción de los *Lares Viales* que rondaría el momento de mediados o finales del siglo II d. C.

El final de esta fase romana se evidencia a través de un potente nivel de incendio en el extremo Sur del corte A-7 ya comentado anteriormente. No hemos registrado ningún material de época tardorromana.

b) La fase medieval

Las tumbas de la necrópolis medieval se asentaron sobre los muros romanos de sillarejo, rompiendo tanto el muro como el nivel de incendio.

Este sistema se documenta en otros establecimientos de época romana en España, particularmente en los procesos de reocupación de las *villae*. El ejemplo más cercano lo tenemos en Veranes (Gijón).

En cuanto a los datos del asentamiento medieval, la necrópolis presenta distintas variedades de tumbas cuyos tipos, descritos pormenorizadamente en nuestro inventario (Cid. y otros, 1990) son los siguientes:

Tipo A: Tumbas de lajas hincadas (n. 1 al 7 en A-1; n. 13 en A-7; n. 15 en A-8 y n. 17 en B-3).

Tipo B: Tumbas de *opus signinum* (n. 13 en A-7 y n. 16 en B-3).

Tipo C: Tumbas de latericio romano reutilizado (tégulas y ladrillos) (n. 14 en A-7).

Tipo D: Tumbas de tipo mixto de lajas y ladrillos.

Tipo E: Tumbas de fosa irregular (n. 8 al 11 en A-7).

Los tipos A, B, C y D corresponden al momento alto-medieval entre los siglos IX y XI. No poseemos ningún dato para ajustar tan largo periodo de tiempo pues las tumbas carecían de ajuar y algunas ya habían sido excavadas en 1981. El único elemento arqueológico con que contamos es la cerámica, y en concreto, las piezas que sellaban el derrumbe del estrato II de A-1, que se pueden atribuir a lo que los arqueólogos medievalistas vienen llamando “época altomedieval” que abarca del siglo VIII a mediados del XI (Gutiérrez-Bohigas, 1989, 304).

Hasta la fecha, no hemos encontrado cerámicas de la fase denominada “plenomedieval” en A-1, aunque sí tenemos un par de ejemplares en A-7 que se encuadrarían entre la mitad del siglo XI y el XII.

Esta necrópolis, sería contemporánea de la *civitas* que citan las fuentes ya desde tiempos de Alfonso III y que conservaría esta condición desde el periodo romano.

No hemos documentado, hasta el momento, cerámicas del periodo bajomedieval, a pesar del hallazgo de unas cuarenta monedas que corresponden a mediados y finales del siglo XIV. A estas fechas quizá se puedan atribuir los enterramientos orientados pero sin estructuras que hemos denominado "en fosa" (Tipo E) que sellan —en A-7 y A-9— la fase altomedieval de la necrópolis de las, *opus signinum* y latericio fragmentado.

En las cuadrículas A-3, A-5 y A-6, hemos documentado un gran osario que proporcionó maravedíes resellados de tiempos de Felipe IV.

En resumen, la Iglesia de Sta. María y su área adyacente fue un cementerio medieval con, al menos, dos fases bien atestiguadas. La primera se puede situar entre los siglos IX y XI, y la segunda en el siglo XIV. En época moderna, parte del espacio se utilizó como osario quizá como consecuencia de las crisis y pestes de los siglos XVII y XVIII.

6. CONSIDERACION FINAL

Parece fuera de duda la importancia de la finca de Sta. María como asentamiento romano consolidado en el siglo II d. C. lo que ratifica el hallazgo del ara a los *Lares Viales*. Podríamos pensar que aquí estaría ubicada la *polis* citada por Ptolomeo en el siglo II con el nombre de *Lucus Asturum* (Ptolomeo, II, 6, 28). Su pervivencia se atestigua también por el texto tardío del Anónimo de Ravena que la nombra como *mansio* itineraria en la ruta *Asturica Augusta-Lucus Augusti*. En este último caso y aunque la inscripción a los *Lares Viales* parece evidenciar la existencia de la *mansio*, ningún material arqueológico bajoimperial ha sido hallado todavía en el yacimiento de Sta. María, pero ello no implica que no exista.

El problema radica en que contamos con otros lugares de los entornos de Lugo de Llanera como el Canto de San Pedro y su área adyacente o la ería de La Castañera que también son candidatos a esta ubicación. Solo la continuidad de las excavaciones resolverá esta cuestión mediante un estudio global de los castros y los yacimientos de llanura (Cid y otros 1991).

La fase de ocupación medieval y moderna se documenta a través de la sucesión de necrópolis relacionadas con la iglesia de Sta. María que aparece ya citada en los textos del siglo X. En este caso también son muchos los datos que la arqueología tiene que ir aportando hasta lograr una mejor definición de la civitas medieval.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, F., LE ROUX, P. y TRANOY, A. (1979): *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París.
- BERMEJO, J. C. (1978): *La sociedad en la Galicia castreña*, Santiago de Compostela.
- CID, R., FERNANDEZ OCHOA, C., GARCIA, P. y PEDREGAL, A. (1990): *Lucus Asturum y un ara inédita a los Lares Viales en Lugo de Llanera, Asturias*, Rev. Gallaecia (e. p.).
- CID, R., FERNANDEZ OCHOA, C., GARCIA, P. y PEDREGAL, A. (1991): *Asentamiento romano y necrópolis medieval en Santa María de Lugo de Llanera*. Lugo de Llanera.
- DIEGO SANTOS, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo.
- ESCOTELL, M. (1988): *Materiales romanos procedentes de Lucus Asturum de reciente ingreso en el Museo de Oviedo*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., n.º 13-14, 1986-87, Madrid.
- FERNANDEZ, A. (1983): *Cerámica romana, Terra Sigillata, en Lugo de Llanera*, I.D.E.A., n.º 108, Oviedo.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1980): *Notas sobre lucernas romanas de Asturias*, I.D.E.A., n.º 99, Oviedo.
- FERNANDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*, Madrid.
- GONZALEZ, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo.
- GURT ESPARRAGUERA, J. M. (1985): *Clunia III. Hallazgos monetarios*, E.A.E., n.º 145, Madrid.
- GUTIERREZ, A. y BOHIGAS, R. (ed.) (1989): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica*, León.
- MANGAS, J. (1983): *Religión indígena y religión romana en Asturias durante el Imperio*, Oviedo.
- MANZANARES, J. (1986): *Dos aras, una inédita a los Lares Viales en Tuña (Tineo, Asturias)*, *Tabularium Artis Asturiensis*, Oviedo.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, París.
- MORILLO, A. (1991): *La tipología de las lucernas romanas. Cuestiones de nomenclatura*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., n.º 16, 1989, Madrid.
- PEDREGAL, A. (1981): *El culto a los Lares en Hispania*, Oviedo (tesis de licenciatura mecanografiada).
- PORTELA, M. I. (1984): *Los dioses Lares en la Hispania romana, Lucentum*, III.
- ROMERO CARNICERO, M.V. (1985): *Numancia. I. La terra sigillata*, E.A.E., n.º 146, Madrid.
- TRANOY, A. (1980): *Religion et société à Bracara Augusta (Braga) au Haut Empire*, Actas do Seminario de Arqueologia do Noroeste peninsular, Guimaraes.